



61 Notino, Iquique, 3-V-1998 p. 9

MF2422

SILVIA HOPENHAYN
La Nación de Buenos Aires

Los escritores chilenos tienen quienes los lean. En los últimos años, y a partir de José Donoso, fueron apareciendo autores que llegaron a las portadas del suplemento literario del diario Time, clasificados bajo etiquetas de "nueva narrativa" chilena. Entre ellos está Hernán Rivera Letelier, quien ya tiene dos novelas publicadas y miles de lectores. La Reina Isabel Cantaba Rancherías llega ahora a la Argentina de la mano salada de su autor. ¿Vida y literatura siempre fueron inseparables para usted?

- No podría vivir sin escribir y, además, pienso que de no haber vivido lo que he vivido, no habría podido escribir lo que he escrito.

- Cada vez que se lo presenta como autor, se hace referencia a su experiencia de trabajo en las salitreras. Háblenos de la relación entre ese período y su obra.

- Me alegra que me incite a hacerlo. El origen del autor (cuna de oro o cuna de mimbre) no tiene nada que ver con la calidad artística. Yo siempre me regué rotundamente a anteponer el autor a la obra, y lo más importante para mí es sentir que estoy entregando un producto bueno.

- Volviendo a su vida en las salitreras, ¿solía usted observar atentamente la naturaleza, olvidando por momentos, el trabajo?

Le digo esto porque en La reina Isabel... por ejemplo, aparecen con más frecuencia el gace y la comprensión de las proximidades que la explotación y el aislamiento.

- Cuando yo trabajaba en las salitreras tendía a contemplar el entorno. Yo llamaba "contemplación" a esa actividad; más jefes lo llamaban "correr el zorro", o sea, hacerle el quite al trabajo. Yo trabajaba por turnos. En los turnos diurnos era tan hermoso ver el amanecer en el desierto como estar allí al mediodía, en la inmensidad de esas llanuras blancas. Allí se sentía verdaderamente el



vértigo de la redondez de la tierra. Pero lo que a mí me resultaba impagable era lo que ocurría en las noches, sobre todo en las noches sin luna. Ahí, en medio de la oscuridad, me tiraba de espaldas en la arena y me ponía a contemplar, fascinada las constelaciones de esos cielos, que son las más bellas del planeta.

- La Reina Isabel es una protagonista que vivió en la vida real?

- Sí, como casi todos los personajes del libro. A casi todas esas legendarias prostitutas que aparecen en la novela las conocí personalmente, porque conviví con ellas en los bagües. Allí vivían los hombres solos y allí llegaban las "niñas de los bagües", como llamaban a las prostitutas, para ejercer su profesión. En cuanto a los personajes masculinos, la trayectoria de los hombres épicos fueron mis compañeros de trabajo en la mina, viejos mineros buenos para la paja,

para el trago y para la tulla. Con la muerte de la Reina Isabel, muere también una época, un sistema. En la novela, la muerte de la Reina Isabel es simbólica. Con ella comienza a medirse la pampa y el desierto vuelve a quedarse desierto. Pero la verdad es que la pampa, y específicamente la industria salitrera, continuó a morir mucho antes. El desierto se ha convertido en un espacio de pueblos muertos. Pienso que los hombres del salitre escriben una parte importante de la historia en Chile. Una historia que muchos quieren olvidar. No es vano la pampa fue la cuna del sindicalismo en el país. En la pampa se produjeron las más grandes luchas de obreros que recuerdan la historia hispanoamericana. Como a mis personajes, a mí también Isabel me cambió la vida. Después de la publicación de la novela pasé de ser propietario a propietario.

EL DESIERTO MATO A SU SOBERANA

ENTREVISTA CON HERNÁN RIVERA LETELIER

El desierto mató a a su soberana [artículo] Silvia Hopenhayn.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivera Letelier, Hernán, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El desierto mató a a su soberana [artículo] Silvia Hopenhayn. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile